SECCION TERCERA.

COSMOLOGÍA.

DE LOS SERES DE NATURALEZA FÍSICA EN PARTICULAR

CON RELACION AL SÉR UNIVERSAL.

TEOREMA III.

Todo es uno, y diferente. Las cosas tienen de comun la idea sustancial, y de diferente el órden jerárquico de la mayor ó menor intension de la idea sustancial con que han sido creadas.

CAPÍTULO PRIMERO.

ARMONÍA DEL UNIVERSO.

I.

Toda la doctrina de este capítulo no es otra cosa más que el desarrollo de los tres tan conocidos principios de cosmología racional:

1.° «Todo sér creado tiene un fin», y se puede añadir y «una constitucion apropiada á este fin.» Este es el principio de las causas finales, principio de un uso perpétuo y de una fecundidad maravillosa en la ciencia de los seres organizados.

2.° El universo está construido segun un plan regulador y sencillo á la vez.

3.° Las leyes de la naturaleza son estables y generales, simples y fecundas.

A estos principios de una aplicacion universal, añadiremos estos otros peculiares á la mejor inteligencia y desarrollo de nuestro sistema.

1.° Toda cosa ocupa en el universo el lugar correspondiente al grado de su actividad.

2.° Las cosas, aunque creadas por otro, obran todas por sí mismas con la energía propia de la fuerza con que han sido concebidas.

3.° No hay nada inerte, todo piensa ó todo pesa.

II.

¡El espectáculo de la naturaleza es la gran prueba artística de Dios!

De todas las pruebas de la existencia de Dios, clasificadas en metafísicas, físicas y morales, no extraño que sólo las pruebas físicas, las más antiguas, más sencillas y más claras, fuesen las que al entendimiento árido de Kant le pareciesen las más decisivas y más fascinadoras. ¡Es tan difícil negar la evidencia de lo que se ve! ¡Es tan imposible, como indicaba el escéptico, prescindir enteramente de la naturaleza humana!

Las pruebas físicas de la existencia de Dios, que con sencillez más seductora se han escrito desde el principio del mundo, para hacerlas todavía más palpables, las reduciremos al siguiente silogismo.

Sólo un sér infinitamente sabio puede ordenar infinidad de cosas por infinidad de medios, y con un fin determinado y único;

Es así que en la creacion por todas partes se hallan señales visibles de un órden ejecutado con la mayor sabiduría, con un designio determinado, y con una admirable variedad de medios:

Luego el autor de ese órden universal es único, é infinitamente sabio.

III.

La creacion es la manifestacion exterior de Dios.

Dios obra con los dos caracteres, tipos de todas nuestras ideas, la inteligencia y la bondad. Crea mucho, porque es bueno; y crea bien, porque es sabio.

Dios crea como el hombre piensa, y el hombre piensa del mismo modo que Dios crea. Ni Dios podria crear sin cantidad, ni el hombre concebir nada sin la misma idea.

Tiene alguna razon Kant: el tiempo y el espacio son dos ideas *necesarias*, sin las cuales el entendimiento nada podria concebir. Sólo que Kant, que acertó inconscientemente que estas ideas son constitucionales en el espíritu, se equivocó en creer que estas mismas ideas *á priori* no están en los objetos lo mismo que en el espíritu, pues él creyó que eran dos invenciones necesarias del entendimiento para poder conocer. Aquí está el error de Kant, error que ha traido las más trascendentales y las más funestas consecuencias.

Así como la vida es un antecedente lógicamente necesario de la idea de espíritu, el espacio es un antecedente lógico de la idea de cuerpo.

La cuestion del espacio es uno de esos problemas de la metafísica que más han atormentado las cabezas de los filósofos. No parece sino que todas las cuestiones en que intervienen los sentidos para esclarecerlas se quedan siempre más embrolladas y más insolubles.

Cuatro son las principales opiniones que á propósito del espacio han sido debatidas en todo el curso de los siglos. El espacio ¿es una idea? ¿Es un sér? La idea de ser ¿está en la idea de espacio? El espacio ¿es una concepcion necesaria?

1.ª *Opinion.* El espacio ¿es una idea? A esta

pregunta responden unos: El espacio no es nada, es el vacío, la ausencia ó la negacion de todo cuerpo; es una suposicion del espíritu, un nombre abstracto, la designacion de un punto de vista de los objetos: en lugar de decir que están los unos á continuacion de los otros, se dice que están en el espacio. Es un puro modo de hablar.

2.ª *Opinion.* El espacio ¿es un sér? A esto responden otros: El espacio es una cualidad de los objetos, no una cualidad que el espíritu les atribuye, no una expresion de su manera de ser. Es una cualidad real de los cuerpos, pues que no hay cuerpos sin espacio, y sin embargo, sin los cuerpos el espacio se reduce á nada. La presencia de los cuerpos que sólo lo manifiesta, sólo tambien lo realiza.

3.ª *Opinion.* La idea de sér ¿está en la idea de espacio? Contestacion de otros: El espacio es alguna cosa por sí mismo, porque no se puede concebir cuerpo sin espacio, y el espacio vacío de cuerpo se concibe muy bien. Suprimid el cuerpo, y no suprimireis el espacio. El continente es tan real como el contenido.

4.ª *Opinion.* El espacio ¿es una concepcion necesaria? Respuesta de Kant: El espacio es una representacion pura, primitiva, uno de los principios de

la ciencia de la sensibilidad *á priori*, ó de la estética trascendental. El tiempo y el espacio son maneras de concebir las cosas, ó más bien, medios de percepcion.

De estas cuatro opiniones, prescindiendo de esa *estética trascendental*, de esa *ciencia de la sensibilidad*, y de todas sus visiones críticas, esta de Kant es la que más se aproxima á la verdad.

Y digo que sólo se aproxima á la verdad, porque las ideas de tiempo y espacio no son *invenciones necesarias*, como Kant supone, para poder entender, sino que *están* sustancialmente en el espíritu y al mismo tiempo son parte de sustancia de los cuerpos, y por eso aquel *conoce*, y estos se *dejan conocer*. La cantidad, idea sustancial universal, lleva incluidas en sí, no sólo las ideas de *tiempo* y *espacio*, sino las de *mejor* y *peor;* las de *más* y *ménos*, y las de *bueno* y *malo;* la idea del *es*, y la idea del *cómo se es;* la idea de *existir*, y la idea de *existir de cierto modo*. Y esta sustancia, esta idea madre de todas las ideas, no la *supone* el espíritu para poder entender, sino que *está* realmente en el espíritu que *entiende*, lo mismo que en todas las cosas que pueden ser *entendidas*.

Hé aquí á lo que quedan reducidas las dos cuestiones del *tiempo* y del *espacio*, esos abismos sin

fondo de la filosofía que han ocupado más etras que se pueden leer en el tiempo de la más larga vida, y que han hecho escribir más obras que las que cabrian apiladas en el espacio que media entre Saturno y la Tierra.

IV.

Como la diferencia de cantidad en las cosas produce la diferencia de categorías, su órden gradual, ó sea la desigualdad, es una ley de Dios. Esta es la ley jerárquica. Despues de esta ley jerárquica, viene la ley de continuidad, que dice: «que en el órden de los seres no hay solucion de continuidad.» Y despues de este órden de lo contínuo, llega la ley de contigüidad, afirmando: «que lo ínfimo de lo supremo, toca á lo supremo de lo ínfimo.»

Sentadas estas leyes de cosmología racional, se ve que cada partícula del universo tiene sus relaciones naturales, su huésped, su ruido, su movimiento, su palpitacion, su período en el tiempo, que es el órden de las existencias, y su lugar en el espacio, que es el órden de las coexistencias.

Estas tres leyes de diferencia de cantidad jerár-

quica, de lo contínuo y de lo contiguo están conformes con la gran armonía de la cual resulta el órden del universo, ley de sucesion de las relaciones, por las cuales, segun ya hemos dicho, lo ínfimo de lo supremo participa de lo supremo de lo ínfimo; lo ínfimo de lo inteligible se refiere á lo supremo de lo sensible, y lo ínfimo de lo sensible tiende la mano á lo supremo de lo material; la ley de la existencia simultánea en cada sér, de cualidades diferentes que hacen de ella un sér medio, que toca en dos extremos, ligándolos entre sí con el todo; la ley de las gradaciones, de las transiciones, por las cuales nada se hace bruscamente, sino que todo procede por grados, en la formacion de las cosas y en su modo de ser y de obrar.

Esta alma gradual de todas las cosas, esta cantidad más ó ménos intensiva, esta actividad, se aumenta de cosa en cosa, progresa de reino en reino: la vegetacion está sobre la afinidad, la vida orgánica sobre la vegetacion, el instinto sobre la vida, la inteligencia sobre el instinto; y todo esto en un órden y en una division tal que, despues de la atraccion, nace la sensacion, y despues de la sensacion el instinto, y despues del instinto la inteligencia; sin que se puedan confundir jamas ni la inteligencia con el instinto, ni éste con la sensacion, ni la sensacion

con la materia. Y en esta infinidad de grados de vida entre lo que pesa y entre lo que piensa, el alma, inteligencia inteligenciada, reina sobre todas las cosas, y Dios sobre todas las cosas y el alma humana; los cuales están, el alma en su cuerpo como Dios en el mundo, y Dios en el mundo, como la idea que presidió á la ereccion de un edificio está en todas y en cada una de las partes del edificio.

V.

Dios, creador, da á las cosas cierta fuerza; y Dios, conservador, las deja marchar segun cierta ley.

La perfeccion y armonía del universo exige la variedad de las cosas, la diversidad de las naturalezas, la desigualdad de las cantidades, de las cualidades y de las fuerzas, uniéndolas unas á otras, sirviendo estas al fin de aquellas, y aquellas al de las demas, formando un todo compuesto de armonía en los pormenores y de perfeccion en el conjunto. La super-sustancia, única en su género y género exclusivamente único, crea la sustancia, género tambien único, pero que se divide en infinitas especies; y que así como la super-sustancia existe eternamente,

las sustancias secundarias subsisten miéntras subsisten, tienen el grado de vida segun la intension con que han sido creadas; pero todas, por más ó ménos tiempo, obedecen á una fuerza comun, fuerza de un número infinito de condensaciones, y que es extension en la piedra, vida en la vegetacion, sensibilidad en la parte baja, é instinto en la parte alta del animal; que es inteligencia en el hombre, pero inteligencia todavía sin reflejar: todas fuerzas sin alma, ó como dice Leibnitz, todas almas sin eco; hasta que la inteligencia se piensa, y nace la conciencia humana, espejo del creador y de las criaturas, microcosmo, ó mundo abreviado, que es la condensacion del macrocosmo ó gran mundo: por lo cual se ha dicho que, si la creacion es la *imaginacion* de Dios hecha sensible, el hombre es su *pensamiento manifestado*.

Pero todo eso sensible que es el pensamiento manifestado de Dios, no tiene de durable más que las leyes con que ha sido creado.

Excepto el sér de los seres, todos los seres caminan al borde del abismo de la nada, pues como dice San Agustin, el universo en su duracion es semejante á un discurso; y así como las palabras de este es necesario que se extingan apenas pronunciadas para dar lugar á que resuenen las siguientes, así

tambien cada uno de los seres debe cesar de existir luego que se ha llenado el objeto para que fué creado, y ocupar su lugar otro que tambien tenga que formar parte de la universalidad de la creacion.

Y como lo limitado no puede confundirse con lo infinito, despues que nuestro espíritu siente invenciblemente la atraccion de arriba, el alma gravita hácia Dios, y lo desheredado del cielo, lo que no es cantidad supremamente intensiva, lo que no es sustancia perfecta, lo que no es espíritu, lo que no es idea, se desvanece como un espectro, y vuelve á formar parte de ese recipiente comun llamado nuestra madre la tierra, de ese tronco de flores ideales, de esa fábrica de mártires, de ese magnífico pedestal del espíritu humano.

Despues de esta vasta metempsicosis en que la vida pasa de forma en forma, de potencia en potencia; de la agregacion informe, á la vegetacion formada; de la vegetacion aún inerte, á la sensibilidad contráctil; de la sensibilidad ciega, al instinto; del instinto mecánico, á la inteligencia claravidente, último tipo de la perfeccion de la vida; la creacion, amándose en el hombre como en su unidad, ve la personalidad humana hacer su entrada triunfante en los misterios de la eternidad.

Si despues de salir todo del cáos, volviese al cáos,

¿qué objeto tendria la creacion? ¿para qué nos hubiera servido tan largo viaje por este valle de lágrimas, donde nos sometemos voluntariamente á una peregrinacion que no es más que una purificacion por medio del dolor, de la virtud y de la muerte?

VI.

¡Cuán agoviados nos sentimos bajo el peso de lo finito! ¡Cómo nos entristece lo estrecho de su horizonte moral y lo mezquino de sus límites externos! ¿Qué es lo que puede en el mundo satisfacer los deseos del corazon y el ánsia moral del alma humana? Nada. Echad en el abismo del corazon y del alma las riquezas, el placer, la gloria, la amistad, el amor, todos los bienes y todos los deleites de la vida, y no llegareis á ocupar ni siquiera un rincon de ese inmenso vacío que sólo se puede llenar con las delectaciones de la sabiduría, y con los deliquios de la virtud!

El mundo entero es una cárcel demasiado estrecha para el alma. Por eso nuestro espíritu, por entre los intersticios de todas las cosas finitas, inquiere y halla lo infinito, y en vez de satisfacerse con la

contemplacion de lo real, no descansa hasta lanzarse y reposar en las regiones de lo ideal.

VII.

Y como toda cosa se compone de cierta cantidad, y como toda cantidad, si es física es divisible por partes, y si es moral es calculable por grados; las infinidades de infinidades de grados y partes de la cantidad forman infinidades de infinidades de órdenes en las sustancias. Un *medio*, más un *cuarto*, más un *octavo*, etc., etc., etc., en esta progresion, nunca llegarian á componer la unidad material de un objeto extenso, ni un grado de vida de un objeto intenso. En esta serie infinita puede haber infinidad de seres, todos creados con diferente vida, y con desigual magnitud, sin que dejen de acercarse siempre á la unidad, pero sin que lleguen á tocarla nunca. Estas infinidades de infinidades de órdenes en las sustancias, son lo que constituye la jerarquía universal de los seres. Y al ver lo que estos seres tienen de comun y de diferente, lo que los unifica y lo que los distingue, su unidad y su número, su vida y su magnitud, sus esencias y sus cualidades, sus sus-

tancias y sus accidentes, su union con lo general y sus relaciones particulares, todas estas nociones hacen que forme el entendimiento las ideas ó las concepciones generales del género, de la especie, del todo, de la parte, del tamaño, de la fuerza, de la causa, del efecto, de lo útil, de lo nocivo; y con el auxilio de estas concepciones se ve que lo material es sólo la corporificacion de lo ideal, y que este mundo no es otra cosa más que la grande y misteriosa expansion del mundo espiritual; y por eso no hay ciencia, ni la más material de las ciencias físicas, de la cual la metafísica, la ciencia primogénita de Dios, no sea el apoyo que la sirve de base, el principio que constituye su solidez, el aroma que la hace incorruptible, la luz que evita su extravío, la verdad que asegura su progreso, la regla que la encamina, acaso de una manera tardía, pero siempre de un modo constante, al foco de todos los sentimientos, al centro de todas las atracciones, al conocimiento de lo absoluto; pues la inmensidad es la leccion visible de la inmortalidad, y todo el universo la encarnacion física de Dios.

CAPÍTULO II.

LAS CIENCIAS FÍSICAS.

I.

¿Cómo y cuánto subsisten las cosas? Las cosas viven el tiempo y bajo la forma que corresponde al grado de intensidad de la cantidad de que se componen.

La diferente intension de los seres, no variando su naturaleza, varía su categoría. No varía su naturaleza, porque la intension no es más que la extension condensada ó en sí, y la extension es la intension fuera de sí. Y varía su categoría, porque la condensacion de la cantidad es la vida. De lo cual resulta que, para clasificar el grado de impor-